

La individualización de la psicología social*

Robert M. Farr**

Nota introductoria: El presente trabajo constituye un diálogo entre investigadores en el campo de la psicología social, que se encuentran en diferentes continentes, con respecto a sus tendencias actuales, sus dilemas teóricos y metodológicos y las perspectivas que esta disciplina tiene de cara al siglo XXI. A partir de sus investigaciones sobre la historia de la psicología social, Robert M. Farr argumenta que el establecimiento de esta disciplina en Estados Unidos a inicios del siglo XX y la construcción de los conceptos y modelos teóricos tienen fuertes vínculos con los contextos socioculturales en los cuales fueron desarrollados. En este sentido, establece que el desarrollo de la psicología social en la sociedad estadounidense se caracterizó por lo que denomina *proceso de individualización*. Las implicaciones que tuvo la *individualización de la psicología social* a lo largo del siglo XX han sido el rechazo a las raíces más bien europeas que ubicaban a la disciplina como parte de las *Geisteswissenschaften*, la *Völkerpsychologie* de Wundt, los fenómenos mentales colectivos formulados por Le Bon y Freud o las representaciones colectivas de Durkheim, así como el reduccionismo en las ciencias sociales, la coexistencia de perspectivas teóricas incompatibles como conductismo y gestaltismo y el desinterés por la psicología comparada, con lo cual la imagen y construcción de la psicología social que se difundió a los demás países, con tradiciones de pensamiento no occidentales, fue la de una ciencia experimentalista, individualista y

* Tomado de Regina H. de Fritas Campos y Pedrinho A. Guareschi (orgs.), *Paradigmas em Psicologia Social. A perspectiva Latino-Americana*. Petrópolis RJ: Vozes, 2000, 11-26 (*The individualization of Social Psychology in North America* ponencia presentada por Robert Farr en el Colóquio Internacional: Paradigmas em Psicologia Social para América Latina, realizado en la Universidad Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil, en septiembre de 1997). Traducción del portugués de José Joel Vázquez Ortega, profesor-investigador del área de Procesos Psicosociales de los Fenómenos Colectivos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

** Profesor del Departamento de Psicología Social de la *London School of Economics and Political Science*, Inglaterra.

ROBERT M. FARR

conductual. Ante este panorama, que algunos autores como Graumann (1986) y Manicas (1987) han denominado el *proceso de americanización* de las ciencias sociales y de la psicología social, se hace necesario que la psicología social recupere una vez más su carácter multidisciplinar. Afortunadamente, la emergencia de nuevos campos de investigación interdisciplinar como la psicología social transcultural, la psicología social organizacional, la psicología colectiva y la psicología política, entre otros, son prueba de ello.

Palabras clave: fenómenos mentales colectivos, reduccionismo, individualización, psicología social multidisciplinar

*En cuanto a las raíces de la psicología social,
están sembradas en el suelo de toda la tradición occidental,
su florecimiento en el presente se reconoce
como un fenómeno típicamente norteamericano.*

Gordon W. Allport, 1954

Mi punto de partida en el proceso histórico es el artículo clásico de Gordon W. Allport sobre las bases de la psicología social moderna (Allport, G. W. 1954), pues establece el límite de la transición entre el largo pasado de la psicología social como parte del conjunto de la tradición occidental y su corta historia como una ciencia social experimental, principalmente, estadounidense. El texto se inscribe en el análisis de la historia de las ideas escritas por la propia historia. Samelson (1974) critica a Allport por crear un falso mito de origen para la psicología social y por presentar una interpretación Whig¹ de esa historia. Al proponer a Comte como el

¹ La expresión “perspectiva Whig”, entre los historiadores, se refiere a la tendencia del historiador a tomar como referencia el presente para reconstruir el pasado, lo cual implica una desviación conocida como “presentismo”, en el que los eventos son interpretados desde el punto de vista de aquello que, habiendo sucedido, sobrevive hasta la actualidad. El origen de la expresión puede encontrarse en la obra de los críticos de la historiografía inglesa del siglo XIX, quienes apreciaban que la historia política de Inglaterra no había sido reconstruida con rigor por el hecho de que sus historiadores se asumían e identificaban con el bando “vencedor”, esto es, con la tradición protestante de los *Whigs*, agrupamiento político en los siglos XVIII y XIX, que buscaba limitar la autoridad real y aumentar los poderes del parlamento (Cf., W. Woodward, “Toward a critical history of psychology”, en J. Brozek y L. Pongratz, *History of Modern Psychology*, Toronto: C. J. Hogrefe, 1980, 29-67). Nota de Regina Helena de Freitas Campos, traductora del presente artículo al portugués.

fundador, Allport reflejaba su propia creencia de que la psicología social había entonces entrado en la fase positiva de su desarrollo como una ciencia social moderna. Farr (1991) critica a Lindzey y Aronson (1968-1969 y 1985) por reiterar, con algunas pequeñas modificaciones, el relato de Allport en las ediciones subsiguientes del *Handbook of Social Psychology*. Lo anterior, asociado a ciertos cambios editoriales según Farr (1991), refleja la influencia de las filosofías de la ciencia positivista en la elaboración de relatos sobre la psicología social en la era moderna.

Las raíces de la psicología social

El conjunto de la tradición intelectual occidental

Las raíces aquí deben encontrarse en las ciencias humanas y sociales (Smith, 1997; Jahoda, 1992) y son básicamente europeas. Antes de Comte, de acuerdo con G. W. Allport (1954), las raíces de la psicología social pueden ser ubicadas en el área que hoy se denomina ciencia política. Se trataba de teorías sobre la esencia de las relaciones entre la naturaleza humana y el Estado. Allport concede un espacio, por ejemplo, para referirse al *Leviatán* de Hobbes (de hecho incluye una página entera con la reproducción de la portada de dicha obra). Aquí, estamos en el terreno de la especulación, que forma parte del periodo que Comte llamó la fase metafísica en la evolución de cualquier disciplina.

Por mi parte, prefiero comenzar con la emergencia de la tradición de la *Wissenschaft* dentro del sistema universitario alemán, que marcó el nacimiento de la universidad moderna (Farr, 1996). Esta tradición data del tiempo en que Humboldt restableció la Universidad de Berlín, en 1809. En ese entonces se desarrolló una controversia entre las *Geisteswissenschaften* (que se puede traducir aproximadamente por ciencias humanas y sociales) y las *Naturwissenschaften* (ciencias naturales). Así, tenemos una controversia entre dos formas rivales de ciencia. La psicología social, por lo menos en términos de sus raíces europeas, era parte de las *Geisteswissenschaften*; estaba reflejada en los diez volúmenes de la *Völkerpsychologie* (VPS) (Wundt, 1900-1920). Manicas (1987) relata la transformación de esa tradición europea de las *Geisteswissenschaften* después de que éstas cruzaron el Atlántico, echando raíces (o mejor dicho, no echando raíces) en suelo estadounidense.

Fenómenos mentales colectivos

En 1998 se cumplió el centenario del concepto de representación colectiva de Durkheim (1898). Al distinguir las representaciones colectivas de las representaciones individuales (las primeras siendo objeto de estudio de la sociología), Durkheim efectivamente separó a la sociología de la psicología, y provocó una crisis de identidad para los psicólogos sociales, quienes no fueron capaces de resolverla en el curso del siglo xx. La psicología social pudo desarrollarse y se desarrolló en el contexto de cualquiera de las disciplinas cercanas. Existen en la actualidad formas tanto psicológicas como sociológicas de psicología social.

Durkheim no estaba equivocado al insistir en que los fenómenos colectivos y los fenómenos individuales deberían ser tratados por separado. Los objetos de estudio de la vps de Wundt son el lenguaje, la religión, las costumbres, el mito, la magia y los fenómenos cognitivos.

Estos objetos, que son comparables a las representaciones colectivas de Durkheim, no pueden ser explicados en términos de la conciencia del individuo, fundamento de su ciencia de laboratorio. Wundt, como Durkheim, era un antirreduccionista severo. Es por eso que Wundt separó su psicología social de su psicología experimental, tratándolas como dos proyectos completamente distintos. La mente en sus manifestaciones externas (esto es, las representaciones colectivas), siendo producto de la interacción de muchos, es diferente de la mente en sus manifestaciones internas reveladas, por ejemplo, por la introspección. Le Bon (1895) contrastó la racionalidad del individuo con la irracionalidad de las masas. En los años veinte, Freud (1921, 1923) transfirió su atención del estudio clínico del individuo a una crítica psicoanalítica de la cultura y los fenómenos de masa.

En la actualidad, los teóricos, cuyo trabajo está resumido en la figura 1, pueden identificarse con disciplinas específicas diferentes, como la sociología (Durkheim), el psicoanálisis (Freud), la psicología (Wundt), la lingüística (de Saussure), la filosofía (G. H. Mead), la sociobiología (McDougall), la psicología de masas (Le Bon) y la psicología Social (F. H. Allport). Es difícil, a esa distancia en el tiempo, evaluar qué tanto el trabajo de cada uno estaba a la par del trabajo de los otros. Hoy en día, esa posibilidad es menor, por las barreras que existen entre las disciplinas. Manicas (1987) construyó un conjunto muy útil de marcos temporales para la separación de las *Geisteswissenschaften* en disciplinas distintas:

...si, como científicos sociales, nos pudiéramos imaginar a nosotros mismos transportados a Oxford, a la Sorbona o Harvard, digamos, en 1870, no encontraríamos casi nada que nos resultara familiar. No habría departamentos de *sociología* o *psicología*; las prácticas de investigación de los profesores y los modos de formación en esas instituciones serían en la mayoría de los casos extraños. Sin embargo, encontraríamos muy pocas cosas que no nos resultaran familiares si hiciéramos una visita similar a cualquier departamento en cualquier universidad norteamericana en 1925 (Manicas, 1987: 5).

FIGURA 1
NIVELES DE TEORIZACIÓN
NIVEL DEL FENÓMENO

Teórico	Individual	Intermediario	Colectivo
Wundt	Psicología fisiológica		<i>Völkerpsychologie</i>
Durkheim	Representaciones individuales		Representaciones colectivas
Le Bon	Individuo		Una multitud
Freud	Estudios clínicos	Yo, ego, superego	Crítica psicoanalítica de la cultura y de la sociedad
de Saussure		Habla	Lengua
Mead	Mente	Self	Sociedad
McDougall	Instintos		Mente grupal
F. H. Allport	Comportamiento del individuo		Comportamiento institucional, opinión pública

Reduccionismo en las ciencias sociales

Todos los teóricos importantes identificados en la figura 1, con excepción de F. H. Allport, eran antirreduccionistas. Esto es, sostenían que los fenómenos que aparecen en la columna final no podían ser explicados en términos de los fenómenos que aparecen en la primera columna. Solamente F. H. Allport asumía que era posible moverse del nivel individual al colectivo sin modificar el modelo de explicación. Esto porque, para él, el individuo es la última y única realidad:

No existe una psicología de los grupos que no sea esencial y completamente una psicología de los individuos. La psicología social no debe colocarse en oposición a la psicología del individuo: ella es parte de la psicología del individuo.

ROBERT M. FARR

De la misma manera, como no existe una conciencia que no pertenezca a los individuos. La psicología en todas sus subdivisiones, es una ciencia del individuo (Allport, F. H., 1924: 4).

Floyd Allport era un crítico feroz de cualquier científico social que le atribuyera actividades a otras entidades que no fueran los individuos. Atacó el concepto de mente grupal de McDougall (1920) (Farr, 1986). Sólo los individuos tienen mente. Sólo existe la conciencia de los individuos que forman parte de la multitud —la multitud no puede ser consciente— porque ella no posee un sistema nervioso central. Este argumento prosperó cuando la psicología dejó de ser la ciencia de la mente y se convirtió en la ciencia del comportamiento.

La psicología social moderna: un fenómeno característicamente estadounidense

Psicología social (F. H. Allport, 1924)

En este manual, ahora clásico, Floyd Allport (hermano de Gordon) estableció la psicología social en Estados Unidos como una ciencia experimental y del comportamiento. Graumann (1986) está en lo correcto, cuando argumenta que la principal contribución de F. H. Allport a la psicología social fue la individualización de esta disciplina. Ésta era una consecuencia directa tanto de su conductismo como de su experimentalismo.

El campo de investigación sustantivo de Allport en la psicología social engloba los efectos de la facilitación social. Su preocupación era evaluar los efectos de la presencia de otros —ya sea como coparticipantes o como audiencia— en el desempeño individual. Graumann (1986) indica que el origen de esta tradición experimental de investigación se encuentra en los estudios de Meumann (1914) y Moede (1914 y 1920) en el área de educación, hechos en Alemania. Durante sus estudios doctorales en Harvard, Allport tuvo como profesor a Munsterberg. Su psicología social deriva, aunque indirectamente, de la psicología experimental de Wundt, y no de la *völkerpsychologie*. Lo cierto es que Allport puede ser clasificado como parte de la joven generación de positivistas que rechazaban a Wundt (Danziger, 1979).

Wundt asumía que la psicología era solamente parte de las *Naturwissenschaften* (véase *supra*). Para él no es posible, por ejemplo, estudiar los procesos mentales superiores experimentalmente. Éstos son parte de su psicología social, y al mismo tiempo forman parte de las *Geisteswissenschaften*. La generación más joven de experimentalistas rechazaba la afirmación de Wundt de que la psicología experimental era un proyecto científico estrictamente limitado. Ellos se trasladaron a Würzburg, Berlín y a otros lugares para mostrar que era posible estudiar los procesos mentales superiores de manera experimental. Allport, junto con Meumann y Moede, mostraban que era posible el estudio de la psicología social a través de la experimentación. Los conductistas en Estados Unidos, así como la generación más joven de experimentalistas alemanes estudiada por Danziger, afirmaban que la psicología en su conjunto formaba parte de las ciencias naturales, lo cual era rechazado por Wundt. La emergencia de la psicología social como una ciencia social experimental y del comportamiento fue, como Gordon Allport (1954) pretendía, un fenómeno característicamente estadounidense. Su hermano Floyd Allport contribuyó para que las cosas fueran de ese modo.

Cuando F. H. Allport escribió su *Psicología social* afirmó que más sociólogos que psicólogos habían escrito manuales de psicología social. Quizá ésa fue la última vez que tal afirmación fue hecha con razón. Jones (1985) organizó por décadas el número de manuales escritos por psicólogos y por sociólogos buscando restablecer las evidencias de la predominancia de las formas psicológicas sobre las formas sociológicas de la psicología social. Después de los años setenta y ochenta, los psicólogos se sobrepusieron a los sociólogos en la publicación de este tipo de libros, en una proporción de aproximadamente cuatro a uno. El libro de Allport de 1924 fue el inicio de aquello que terminó por convertirse en la tradición dominante en la psicología social de Estados Unidos, en su forma psicológica de la era moderna.

Examinando la tesis de Graumann

En un principio Graumann (1986) basó su tesis referente a la individualización de lo social en una lectura atenta del libro de 1924 de Allport. Graumann pudo haber fortalecido considerablemente su argumento si hubiera ampliado su lectura de Allport, en particular, en lo referente a su libro de

1933, *Institutional Behavior*, en el cual el reduccionismo de Allport es más evidente; las instituciones son analizadas en términos del comportamiento de los individuos.

Tomando en cuenta el contexto en el cual el capítulo fue publicado no es sorprendente que Graumann se centrara en el relato de Allport sobre el comportamiento de las multitudes. En la literatura de la época, las multitudes incluían a las instituciones. McDougall (1920), por ejemplo, en *The Group Mind*, se concentró en el análisis de la moral de las instituciones como el ejército o la Iglesia. Los estudios experimentales de Meumann (1914) y de Moede (1914 y 1920), ya citados, abordaban el efecto del contexto institucional sobre el trabajo escolar. La comparación se realizaba entre el trabajo hecho en la escuela, en donde los efectos de la facilitación social podían ser observados, y el trabajo realizado en casa, en condiciones de aislamiento. Si Graumann hubiera incluido el análisis de Allport sobre el comportamiento institucional hubiera confirmado su hipótesis de que el conductismo conlleva a la individualización de las ciencias sociales. Graumann no menciona tampoco el poderoso apoyo dado por Allport a las investigaciones sobre opinión pública, aun cuando éstas fueron llevadas a cabo por primera vez en Estados Unidos en la década de 1930. Se trataba de un método de investigación que era completamente consistente con el individualismo metodológico de Allport. También fue el antídoto necesario, en una democracia, ante la unanimidad percibida en las multitudes. Los individuos se encontraban en condición de aislamiento cuando respondían a las preguntas de investigación sobre opinión.

Pese a todo, el argumento de Graumann de que la individualización de lo social equivale a la desocialización del individuo está completamente equivocado. No existe contradicción interna, por ejemplo, entre los procesos de individualización y de socialización en la psicología social de Mead (1934). En culturas en las cuales el individualismo forma parte de un conjunto importante de valores (como en Estados Unidos), los hijos son educados para ser individuos, al mismo tiempo que son altamente socializados. Bronfenbrenner (1970) contrasta dos mundos infantiles: el estadounidense (que es profundamente individualista) y el de la antigua Unión Soviética (caracterizada por su fuerte colectivismo). Los procesos de socialización eran igual de intensos en ambos lados de la Cortina de Hierro. Los hijos eran socializados en dos culturas por completo opuestas. En el transcurso de la socialización, las ideologías rivales en la guerra fría más reciente, capitalismo y comunismo, tenían su papel.

El argumento de Graumann es insuficiente también en otro aspecto: el conductismo no era la única fuerza en funcionamiento durante los años de construcción de la psicología social individualista en América del Norte, esto es, en los años comprendidos entre las dos guerras mundiales, aunque sin duda representaba la corriente de pensamiento más fuerte. Gordon Allport, hermano de Floyd, fue un teórico cognocitivistista que también tuvo un papel destacado en la individualización de la psicología social. En su estudio clásico sobre actitudes (Allport, G. W., 1935), Gordon individualizó este concepto teórico clave de la psicología social. En aquella época, el concepto de actitud era común entre los sociólogos y entre los psicólogos. Era y sigue siendo un concepto importante en la psicología social de tendencia psicologizante. Thomas, conocido sociólogo de Chicago, definió a la psicología social en los años veinte como “el estudio científico de las actitudes sociales”. En su revisión del concepto de actitud que realizó para el *Handbook* de Murchison, Gordon Allport consideró un amplio abanico de las definiciones propuestas tanto por sociólogos como por psicólogos. Como Jaspars y Fraser (1984) lo demostraron con amplitud al editar selectivamente los aspectos colectivos y sociales de cada definición, Allport en realidad individualizó el concepto. Lo mismo hizo, como Craik (1993) lo demuestra, con la noción de personalidad (Allport, F. H., 1937). El punto que quiero resaltar es que el conductismo no era el único dispositivo que favorecía la individualización de la psicología social durante el periodo entreguerras. Aunque la tesis de Graumann sea correcta, es incompleta.

La perspectiva de los psicólogos de la Gestalt

Hay todavía dos corrientes adicionales que favorecen la individualización de la psicología social, además de aquella identificada por Graumann. La primera está asociada con la migración de los psicólogos de la Gestalt de Austria y Alemania a América (Farr, 1996: 110-117). La segunda, relativa a la emergencia de las ciencias del comportamiento en Estados Unidos en la década de los cincuenta, es examinada en la sección final de este trabajo. Koffka emigró para América en 1927 y Heider en 1930. Wertheimer y Lewin dejaron Alemania en 1933, con el ascenso de Hitler al poder; otros los siguieron más tarde. El estudio definitivo desde la perspectiva de la Gestalt, en el contexto de la cultura estadounidense fue realizado por Ash (1995). Mi preocupación, en este punto, tiene que ver con

los acontecimientos posteriores a la migración de los gestaltistas a América: por primera vez ellos se encontraron con el conductismo como paradigma dominante en la investigación en psicología. Estoy interesado, sobre todo, en Lewin y Heider, toda vez que ellos influyeron directamente en el desarrollo de la psicología social en Estados Unidos. También Wertheimer es importante, en especial, debido a su influencia sobre Solomon Asch.

Aunque tuvieron que emigrar en diferentes momentos y por motivos diversos, los psicólogos de la Gestalt estuvieron más o menos unidos, en el contexto estadounidense, por su oposición al conductismo. El inicio de la Primera Guerra Mundial marcó el establecimiento del conductismo en Estados Unidos (Watson, 1913) y de la psicología de la Gestalt en Alemania. La guerra y sus desdoblamientos posteriores contribuyeron para que esas dos formas completamente distintas de trabajo en psicología se desarrollaran por rutas independientes en cada lado del Atlántico. Lo que ocasionó su encuentro fue la amenaza inminente de la guerra, una vez más, en Europa. Aunque las migraciones habían ocurrido antes de que estallara el conflicto, el impacto de la perspectiva de la Gestalt sólo se hizo evidente en la era moderna de la psicología social luego del final de la segunda gran guerra. La emergencia de la psicología social cognoscitivista en América en el periodo de la posguerra fue una consecuencia directa de aquellas migraciones anteriores. Aunque G. W. Allport (1954) había descrito a la psicología social moderna como un fenómeno típicamente estadounidense, la contribución de Europa continental fue vital.

La coexistencia de dos perspectivas incompatibles

La perspectiva conductista es la de un observador de los otros, en tanto que la del psicólogo gestaltista es la de un actor en el escenario social. Esto corresponde a las orientaciones de *consistencia de respuesta* y de *visión del mundo* en el estudio de las actitudes, respectivamente. Campbell (1993) muestra cómo, en el transcurso de la historia, la concepción de la visión del mundo terminó prevaleciendo sobre la de consistencia de respuesta. Este movimiento se debe al predominio del enfoque de la Gestalt sobre la perspectiva conductista, asociada al surgimiento de la psicología social cognoscitiva en Estados Unidos.

La Gestalt individualizó lo social tan efectivamente como el conductismo ya lo había hecho. La individualización esta vez fue establecida en

términos de la percepción, no del comportamiento. En el contexto del conductismo, la orientación de visión del mundo en el estudio de las actitudes parece ser subjetiva. La única manera de colocarse en la perspectiva de los otros es invitándolos a que digan cómo ven el mundo. Esto implica el uso de métodos que se basan en relatos individuales para la medición de actitudes y la comparación de opiniones. La perspectiva del actor es tan individualizada como la del observador. De acuerdo con Jones y Nisbett (1972), estas dos perspectivas son incompatibles entre sí. Por su incompatibilidad, su coexistencia a lo largo de la era moderna de la psicología social no contribuyó a la constitución de una ciencia social.

Solomon Asch tenía apenas 12 años de edad cuando sus padres emigraron de Polonia a América. Él tuvo conocimiento de la psicología de la Gestalt en Estados Unidos, principalmente a través de Wertheimer, quien en aquel tiempo enseñaba en la New School for Social Research en Nueva York. En muchos aspectos, Asch desempeñó un papel importante en la americanización de la psicología de la Gestalt. Su manual titulado *Psicología social* (Asch, 1952), fue esencial para el surgimiento de la psicología social cognoscitiva en Estados Unidos en la era moderna. Puede ser comparado en importancia a la obra de 1924 de Floyd Allport con el mismo título. Como su predecesor, también él contribuyó en la individualización de la psicología social.

La individualización de las ciencias sociales

La muerte de la psicología comparada

El conductismo individualizó tanto a la psicología comparada como a la psicología social. Colocar en el centro al comportamiento individual significa individualizar tanto a las ciencias biológicas como a las sociales. Wundt, en su *Völkerpsychologie*, utilizó el método comparativo, como Darwin lo había hecho antes. El complemento para el control experimental de “variables” en un laboratorio es el estudio de varias especies que existen en la naturaleza. Wundt estaba tentado a hacer, en relación con la mente humana, lo que Darwin ya había hecho en relación con el cuerpo humano, esto es, establecer una perspectiva evolucionista. Aquí, el límite son los experimentos de la propia naturaleza. Wundt tuvo que conformarse

con los relatos de antropólogos y lingüistas relativos a las variedades de la naturaleza humana que se podían encontrar en el mundo entero, así como a las lenguas habladas por los seres humanos. Esta orientación comparativa para la comprensión de la naturaleza humana era el principio organizador del manual de Murchison, el *Handbook of Social Psychology* (1935). Se trataba de una perspectiva multidisciplinaria para el estudio de la psicología social. No era posible someter esas variaciones naturales al control experimental. El conductismo destruía tanto a la psicología comparada como a la psicología social. Los editores de la serie moderna de manuales en psicología social, los *Handbook of Social Psychology*, Lindzey (1954) y Lindzey y Aronson (1968-1969 y 1985), miden el progreso de la disciplina a través de la distancia recorrida desde la publicación del primer *Handbook*, que ahora pertenece a la edad premoderna de la psicología social (Farr, 1991).

Las ciencias del comportamiento

En los años cincuenta, se volvió conveniente para las ciencias humanas y sociales (lo que en la cultura alemana eran las *Geisteswissenschaften*), referirse a sí mismas como ciencias del comportamiento. Esto porque los políticos y las fundaciones de investigación que controlaban los fondos para investigar eran propensos a confundir a la ciencia social con el socialismo. Estamos ahora en el inicio de la guerra fría. El conductismo, que ya había individualizado a la psicología social, tuvo entonces el mismo efecto sobre las otras ciencias sociales. En el corazón de esta nueva manera de denominar a las ciencias humanas y sociales estaba la psicología (es decir, la ciencia del comportamiento), y no la psicología social. Esto aceleró de manera formidable el proceso de individualización de lo social. Fue una segunda fase del proceso, más allá de aquella identificada por Graumann (1986) y relacionada por él mismo con el texto de Allport de 1924. Los efectos son mucho más amplios y terminaron con la posibilidad de que los psicólogos pudieran resocializar su disciplina, viendo hacia las demás ciencias sociales en la escena estadounidense. Por el contrario, ellos tenían que ver hacia las *Geisteswissenschaften*. Lo que Graumann denominó la individualización de la psicología social es un caso especial de aquello que Manicas llamó el proceso de “americanización de las ciencias sociales”. Las ciencias del comportamiento son el resultado de este proceso.

Psicología social multidisciplinaria

La psicología social está convirtiéndose, una vez más, en una empresa multidisciplinaria (como en los incómodos días del manual de Murchison). Ahora las otras disciplinas fueron restauradas hasta convertirse en ciencias del comportamiento. Desde finales de los años sesenta hasta ahora, han surgido nuevos campos de investigación interdisciplinarios, como la psicología transcultural, comportamiento organizacional ¡los vestigios del comportamiento institucional!, medicina del comportamiento, psicología ambiental, psicología política y psicología económica, por mencionar algunas. Todo esto es muy diferente de las interrelaciones entre cultura y mente (Jahoda, 1992) que en el pasado produjeron algunos clásicos de las ciencias sociales, como las *representaciones colectivas* (Durkheim, 1898), *Völkerpsychologie* (Wundt, 1900-1920) y también el primer *Handbook of Social Psychology* (Murchison, 1935). Regresamos al mismo punto de la ciencia política precomtiana, a lo cual Allport hacía referencia, excepto por el hecho de que ahora es una ciencia del comportamiento, y no una ciencia social y humana. Asimismo, podemos escoger si queremos publicar nuestra investigación histórica en revistas como el *Journal of the History of Behavioral Sciences* (establecido en Estados Unidos en 1965) o en *The History of Human Sciences* (establecida en Europa en 1988).

Bibliografía

- Allport, F. H.
 1924 *Social Psychology*, Houghton-Mifflin, Boston.
 1933 *Institutional Behavior*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.
 1937 "Towards a science of public opinion", en *Public Opinion Quarterly*, núm. 1, pp. 7-23.
- Allport, G. W.
 1935 "Attitudes", en C. Murchison, ed., *Handbook of Social Psychology*, Clark University Press, Worcester, pp. 798-844.
 1937 *Personality: A Psychological Interpretation*, Holt, Nueva York.
 1954 "The historical background of modern social psychology", en G. Lindzey, ed., *Handbook of Social Psychology*, Addison-Wesley, Reading.

ROBERT M. FARR

- Asch, S. E.
 1952 *Social Psychology*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- Ash, M.
 1995 *Gestalt Psychology in German Culture 1890-1967: Holism and the quest for objectivity*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Bronfenbrenner, U.
 1970 *Two Worlds of Childhood: US and URSS*, Russel Sage Foundation, Nueva York.
- Campbell, D. T.
 1993 “Social attitudes and other acquired behavioral dispositions”, en K. H. Craik, R. Hogan y R. N. Wolfe, eds., *Fifty Years of Personality Psychology*, Plenum Press, Nueva York, pp. 65-87.
- Craik, K. H.
 1993 “The 1937 Allport and stagner texts in personality psychology”, en K. H. Craik, R. Hogan y R. N. Wolfe, eds., *Fifty Years of Personality Psychology*, Plenum Press, Nueva York, pp. 3-20.
- Danziger, K.
 1979 “The positivist repudiation of Wundt”, en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, núm. 15, pp. 205-230.
- Durkheim, E.
 1898 “Représentations individuelles et représentations collectives”, en *Revue de Metaphysique et de Morale*, núm. 6, pp. 273-302.
- Farr, R. M.
 1986 “The social psychology of William McDougall”, en C. Graumann y S. Moscovici, eds., *Changing Conceptions of Crowd Mind and Behavior*, Springer-Verlag, Nueva York, pp. 83-95.
 1991 “The long past and the short history of social psychology”, en *European Journal of Social Psychology*, vol. 21, núm. 5, pp. 371-380.
 1996 *The Roots of Modern Social Psychology (1872-1954)*, Blackwell, Oxford.
- Freud, S.
 1921 *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Viena.
 1923 *The Ego and the Id*, Hogarth Press, Londres, vol. 19.
- Graumann, C. F.
 1986 “The individualization of the social and the desocialization of the individual: Floyd H. Allport’s contribution to social psychology”,

- en C. Graumann y S. Moscovici, eds., *Changing Conceptions of Crowd Mind and Behavior*, Springer-Verlag, Nueva York, pp. 97-116.
- Jahoda, G.
 1992 *Crossroads between Culture and Mind: Continuities and change in theories of human nature*, Harvester/Wheatsheaf, Londres.
- Jaspars, J. M. F. y C. Fraser
 1984 "Attitudes and social representations", en R. M. Farr y S. Moscovici, eds., *Social Representations*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 101-123.
- Jones, E. E.
 1985 "Major developments in social psychology during the past five decades", en G. Lindzey y E. Aronson, eds., *Handbook of Social Psychology*, Random House, Nueva York, pp. 47-107.
- Jones, E. E., Nisbett, R. E.
 1972 "The actor and the observer: divergent perceptions of the causes of behavior", en E. E. Jones *et al.*, eds., *Attribution: perceiving the causes of behavior*, General Learning Press, Morristown, pp. 79-94.
- Le Bon, G.
 1895 *La Psychologie des Foules*, Alcon, París.
- Lindzey, G., ed.
 1954 *Handbook of Social Psychology*, vol. 2, Addison-Wesley, Massachusetts.
- Lindzey, G. y E. Aronson, E., eds.
 1968-1969 *The Handbook of Social Psychology*, vol. 5, Addison-Wesley, Massachusetts, 2ª edición.
 1985 *The Handbook of Social Psychology*, Random House, Nueva York, 3ª edición.
- Manicas, P. T.
 1987 *A History and Philosophy of the Social Sciences*, Blackwell, Oxford.
- McDougall, W.
 1920 *The Group Mind: a sketch of the principles of collective psychology with some attempt to apply them to the interpretation of national life and character*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Mead, G. H.
 1934 *Mind, Self and Society: from the Standpoint of a Social Behaviorist*, University of Chicago Press, Chicago.

ROBERT M. FARR

- Meumann, E.
 1914 *Haus-und Schularbeit*, Klinkhardt, Leipzig.
- Moede, W.
 1914 “Der Wetteifer, seiner Struktur und sein Alusmass”, en *Zeitschrift für Padagogische Psychologie*, núm. 15, pp. 353-368.
 1920 *Experimentelle Massenpsychologie*, Hirzel, Leipzig.
- Murchison, C. A., ed.
 1935 *Handbook of Social Psychology*, Clark University Press, Worcester.
- O’Donnel, J. M.
 1985 *The Origins of Behaviorism: American Psychology 1870-1920*, Columbia University Press, Nueva York.
- Samelson, F.
 1974 “History, origin myth and ideology: ‘Discovery of social psychology’”, en *Journal for the Theory of Social Behavior*, vol. 4, núm. 2, pp. 217-231.
- Smith, R.
 1997 *The History of the Human Sciences*, Fontana, Londres.
- Watson, J. B.
 1913 “Psychology as a behaviorist views it”, en *Psychological Review*, núm. 20, pp. 158-177.
- Wundt, W.
 1900-1920 *Völkerpsychologie: Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte*, Englemann, Leipzig, 10 vols.

Artículo recibido el 19 de junio de 2005
 y aceptado el 15 de julio de 2005